contra la real orden del 10 de Junio del corriente año, referente á los signos exteriores de los cultos falsos, por ser contrarios á la Constitución del Estado y porque ella ofende la fe de los católicos y los sentimientos de la inmensa mayoría de los españoles, los cuales rechazan y abominan de todas las libertades de perdición.

»Protestamos asimismo contra el anuncio de convertir en laicas ó neutras todas las escuelas oficiales, sometiendo de esta manera á los inocentes niños á la tiranía intelectual del error sectario, con lo cual se inundaría España de la abyecta raza de los anarquistas, incendiarios y asesinos.

»Protestamos también contra el proyecto presentado al Senado acerca de las Congregaciones religiosas, porque constituye lesión evidente de los derechos de la Iglesia y es arma de perdición contra dichas beneméritas instituciones.

»Protestamos contra los procedimientos empleados en nombre del gobierno al prohibir la manifestación primero, y al impedir el acto de presencia después, en esta ciudad, de numerosos católicos el 7 de Agosto último, procedimientos que quedaron enumerados en la alocución publicada por la Junta de Guipúzcoa con fecha 6, así como los utilizados aquella misma noche y posteriormente, tales como la detención y procesamiento de las Juntas y la clausura de la Sociedad establecida en esta ciudad con el nombre de Centro Vasco, cuya reapertura es de justicia decretar.»

Tal es el texto del documento entregado al gobernador.

•

Desde los balcones de la Diputación se dieron vivas á la religión, al Papa y á la Iglesia, contestando todos los manifestantes.

Desde esos mismos balcones pronunciaron discursos los Sres. Azaldegui, Alzaga y Díez Aguado Salaberry, excitando al pueblo á morir, si es necesario, en defensa de la religión.

Comenzó después el desfile. Con el fin de que apareciese mayor el número de los manifestantes, éstos, á medida que entraban en la plaza de Guipúzcoa, salían por las calles adyacentes é iban á engrosar de nuevo la manifestación. No pocos grupos han desfilado hasta tres veces, apareciendo como vecinos de diferentes pueblos. Así se explica que el gobernador haya calculado en 20.000 el número de los manifestantes, cuando, como he dicho, no pasan de 8.000.

La cifra que doy es tan exacta, que se deduce de los siguientes datos: Por la línea de la costa han venido hoy 2.500 viajeros; por la del Norte, 4.000, y por los tranvías de Hernani, Pasajes y Rentería, 1.500. De San Sebastián han acudido unos 700, incluyendo algunos que no eran de la capital.

La Comisión organizadora había ordenado que se engalanaran los balcones de las casas. Sólo en veinte de éstas han aparecido colgaduras.

A la manifestación han asistido algunos conservadores, pero los del abolengo de Cánovas se han abstenido absolutamente.

Desde las tres de la tarde comenzaron á regresar los manifestantes en los trenes á sus respectivos pueblos.

La única nota simpática de esta gran comedia es la de que el orden público ha sido respetado.

EN VITORIA

Fracaso indiscutible.—La manifestación.—Un accidente en el tren

Vitoria 2 (7,35 tarde)

Ha producido sorpresa, hasta á los que mejor conocen el país, el fracaso de la manifestación de hoy. Largos preparativos de las Comisiones organizadoras, activa propaganda clerical, el uso y el abuso del dinero, la esplendidez del día y las facilidades otorgadas por la autoridad, que concedió á los manifestantes para que organizasen el acto el mejor paseo de la población, no han bastado á que adquiriese los caracteres grandiosos que le atribuían los órganos reaccionarios.

Desde el amanecer empezaron á llegar aldeanos y aldeanas, capitaneados por los curas de las parroquias. Por las líneas férreas del Norte y Anglo-Vasco-Navarra han venido cuatro trenes especiales con estandartes, coheteros y dos bandas de música.

Debían congregarse aquí, según el plan de los organizadores, los católicos de Alava y de las zonas colindantes de Guipúzcoa y Vizcaya.

El gobernador no ha puesto el menor obstáculo para que la manifestación se verificara. Cuanto han pedido sus promovedores les ha sido concedido. Como he dicho, en el mejor paseo de la población se levantó el altar en que había de decirse la misa antes de la manifestación. Se ha consentido que ésta pase por el centro de Vitoria, en un largo itinerario que va desde el Campo del Prado hasta el Gobierno civil. También se les deja la plaza del Mercado de ganado, para que allí quedasen los caballos de los expedicionarios. No se ha hecho ningún alardee de fuerza. Sólo 25 guardias civiles, al mando de un oficial, cuidaban del orden.

Esta manifestación la han organizado carlistas, integristas y nacionalistas.

Antes de que comenzara ya ocurrió algo que produjo impresión penosa. Cuatro ciclistas manifestantes atropellaron á una anciana, que sufrió graves contusiones, y á la que agentes de la autoridad condujeron desvanecida á su domicilio.

Para contribuir á la brillantez del acto se adelantó una hora la misa mayor de la parroquia.

El día ha sido hermosísimo.

A las once de la mañana comenzó la misa de campaña en el Campo del Prado, oficiando el rectoral de la catedral, D. Mateo Mújica, rodeado de muchos clérigos y frailes.

En lugar preferente hallábanse la Junta organizadora, Comisiones de los pueblos y el diputado carlista por esta capital D. Celestino de Alcocer.

Terminada la misa, subieron al templete D. Vicente Guinea, presidente de la Junta alavesa, y D. José Parellada, en representación de los católicos catalanes. Dióse lectura de las conclusiones que se elevan al gobierno y que poco después fueron entregadas al gobernador.

El desfile fué ordenado, no pasando de 5.000 los manifestantes.

El presidente de la Junta, Sr. Guinea, desde el balcón del Gobierno civil pronunció algunas palabras dando gracias á las autoridades por el apoyo que les habían prestado. Concluyó dando vivas á la España católica, á las Comunidades religiosas y al Papa-Rey.

Ordenó el Sr. Guinea á los manifestantes que se disolvieran tranquilamente, y así lo realizaron.

Los elementos liberales, observando una corrección perfectísima, no han intervenido en el acto ni como espectadores. La población ha permanecido indiferente.

Concluyo el relato de este fracaso con el de una noticia triste. El interventor de un tren especial de la Compañía Anglo-Vasco Navarra se cayó á la vía, causándose heridas graves, de las que se le hizo la primera cura en la estación de Durango.

EN BARCELONA

Misas y Comuniones en las iglesias.—Entrega de una protesta en el Gobierno.—Rosario y sermón en la catedral.—Manifestación de las Hijas de María.—Un pequeño alboroto.—Tranquilidad en los pueblos.

Barcelona 2 (11 noche)

Como los «aplechs» católicos recientemente celebrados en casi toda Cataluña tuvieron el escaso éxito que puede recordarse, las Juntas de acción católica, en su mayoría, han optado por suprimir hoy los actos en las calles, reduciendo los significativos de su protesta contra la política del gobierno en materia religiosa á festividades de iglesia con Comunión general, á alguna que otra procesión claustral y á la entrega de mensajes por comisionados á la autoridad civil.

Conforme á este programa, y sin que el público se enterase, durante la mañana de hoy tuvo la protesta en Barcelona.

En la iglesia del Pino, los hombres, después de la celebración de la fiesta del día, en un sermón sin estridencias de mayor calibre, cinco sacerdotes estuvieron administrando la Comunión por espacio de setenta minutos.

En el templo de Belén ocurrió lo mismo. Estaba señalada la reunión en esta iglesia sólo para señoras; hubo sus correspondientes misa y sermón, y siete sacerdotes estuvieron repartiendo el pan eucarístico durante ochenta minutos.

Pregunté en las respectivas sacristías, para precisar lo posible, cuántos habían sido los comulgantes, y en el Pino se limitaron á decirme:

—Muchos. No pueden contarse.

En Belén, más explícitos, unos señores sacerdotes me dijeron que los fieles que habían comulgado no bajaban de 7.000.

He precisado duración y sacerdotes para que el lector, á su vez, pueda hacer cálculos desapasionados.

Con el mayor orden y compostura, y atendiendo rigurosamente las instrucciones de la Junta, que recomendaban el no estrujarse (textual), tuvieron efecto en ambas iglesias los actos referidos.

A las once y media, como unos 40 señores de las Asociaciones católicas, presididos por el marqués de Pascual, fueron al Gobierno civil; les recibió el gobernador, y el marqués de Pascual pronunció breves frases, entregando el mensaje al Sr. Muñoz y diciendo que la protesta no tenía carácter político como lo evidenciaba el que eran de varios partidos los que la suscribían; pero que todos, dentro siempre de la legalidad, estaban dispuestos á defender la fe de sus mayores que estimaban atacada, para legarla íntegra á sus hijos.

El gobernador se hizo cargo del mensaje, ofreciendo transmitirlo íntegro, como lo ha hecho, al presidente del Consejo, y felicitó á los comisionados por la corrección con que habían realizado la protesta y la discreción con que habían quitado carácter político y se colocaban dentro de la legalidad.

Después los comisionados, invitados por el gobernador, visitaron las dependencias del Gobierno civil, recientemente restauradas, donde el Sr. Muñoz les llamó la atención sobre los frescos que la decoran y que ha conseguido conservar. El mensaje es bastante largo; ocupa dos páginas de papel de gran tamaño, escritas á máquina, en que se hacen grandes protestas de catolicismo y de respeto á la autoridad; pero con ciertas reservas relativas á la obediencia, poco compatible con ese respeto.

El documento sólo ha sido facilitado á la «buena Prensa»; ha sido negado á los demás periódicos y periodistas.

El gobernador mostrábase satisfecho.

Por la tarde, á las cinco, en la catedral, con gran concurrencia, cantóse el rosario, se expuso el Santísimo y el canónigo doctor Mas pronunció un sermón de tonos templados, en catalán, desarrollando el tema «Necesidad de la oración en todas las circunstancias de la vida».

Detalló las persecuciones que ha sufrido la Iglesia y dijo que se esperan otras, y ello ha motivado la protesta actual, á la que no podía faltar Barcelona.

«Hemos de procurar—añadió—que esta protesta no sea pasajera, y para hacerla perenne Dios nos ha dado un medio, que es la oración.»

Había anunciado que habría procesión claustral; pero, pretextando lo avanzado de la hora, se desistió de celebrarla.

Después de reservar de pontifical el señor obispo, terminó la fiesta.

A la salida, en grupos nutridos, las Hijas de María, escoltadas por los del «requetés», desfilaban en dirección á las ramblas dando vivas al Papa-Rey y á la religión y mueras á Canalejas.

Al llegar á la rambla del Centro un grupo como de un centenar de jóvenes, y entre ellos algunas obreras, hicieron frente á los católicos, contestando á sus gritos con otros de «Viva la libertad! ¡Abajo el clericalismo! ¡Muera Maura! ¡Viva Lerroux!» y algún otro más expresivo.

Repartiéronse algunos mojicones, intervino la Policía y, sin gran esfuerzo, quedaron disueltos los grupos.

Hubo un clerical con fuertes contusiones. Al parecer se las causaron con un palo. No se hizo ninguna detención.

A las nueve y media de la noche la tranquilidad era absoluta y las calles presentaban el animado aspecto propio de los días festivos.

No se tiene noticia de que haya habido [illegible]

MAÑAR.

EN CASTELLON

El gran fracaso.—¿Manifestación é entierro? — El meeting. — Clericales bravucones.—Sensatez y cultura de los liberales.—Aplausos al gobernador.—Clericales presos y armas recogidas. — La deserción de los jefes.

Castellón 2 (6,30 tarde)

A pesar de la activa propaganda realizada en todos los pueblos de la provincia, la manifestación clerical ha sido un desastre tremendo. En cada pueblo, la Junta de defensa católica y los párrocos habían acudido á toda clase de medios para llevar gente á la manifestación, amenazando, empleando el soborno y comprometiendo individualmente á los feligreses, habiéndose pronunciado al mismo tiempo, y por espacio de dos meses, sermones que eran verdaderas arengas del carácter más subversivo.

El resultado de tanto trabajo ha sido colocar en las calles de Castellón un contingente que apenas llegaría á 900 manifestantes, entre ellos numerosos mozalbetes.

Casi todos los reunidos procedían de los pueblos de Burriana, Villarreal, Almazora, Borrial y Puebla de Villafames.

Es un hecho público que casi todos estos aldeanos han venido á la manifestación porque se ha amenazado con quitar las tierras á los colonos y arrojar de los talleres á los obreros que dependen de patronos jaimistas y clericales.

Castellón sólo ha dado un contingente de unas 200 personas, la mitad de las cuales ha protestado por las coacciones de que se las hacía víctimas, obligándolas á formar parte en el acto contra su voluntad.

Dos conocidos sacerdotes se me acercaron para manifestarme, ante otras personas que habían sido arrastradas á la manifestación, que resultaba un terrible fracaso.

Se ha notado que entre los manifestantes figuraban algunos conservadores de segunda y tercera fila. También figuraban algunos empleados del Estado.

De los prohombres reaccionarios no figuraba ninguno, pues unos se fueron al campo y otros han permanecido en sus casas.

De los pueblos vinieron muchos sacerdotes capitaneando las respectivas masas.

La manifestación se puso en marcha á las diez de la mañana, presidida por el arcipreste de Castellón Sr. Montaner, por el vicario de la iglesia de la Sangre Sr. Martínez, gran protegido del obispo de Tortosa y jefe de la fracción carlista disidente, y por los integristas D. Manuel Vellido y D. José Pascual.

Los manifestantes formaban de cuatro en fondo, guardando de fila á fila la distancia de un metro, á fin de aparentar que eran muchos; de modo que se les podía contar muy fácilmente.

Aquel desfile tristón y silencioso de personajes que habitualmente tienen aspecto fúnebre, parecía un entierro.

En la calle de Sanaja, próxima al Gobierno civil, eran solamente 325; pero habiendo llegado en aquel momento el tranvía procedente de Onda, se incorporaron unos 100.

Al llegar al Gobierno civil, una Comisión subió á las habitaciones del gobernador y le entregó una exposición de protesta.

Después de esto, volvieron á desfilar los manifestantes, que se disolvieron en la plaza de María Agustina.

Terminada la manifestación se celebró un meeting en el local gremial ultramontano de San Isidro, donde se pronunciaron algunos violentos discursos y se dieron gritos de «Viva el Papa-Rey!» y otros muy significativos.

De San Isidro salieron los clericales muy envalentonados y bravucones, insultando á cuantos liberales encontraban al paso. Al replicárseles, sacaban pistolas y revólvers; fué enérgicamente rechazada la agresión. Estos incidentes han carecido de importancia; pero ha habiendo tenido, y grande, sin la oportuna llegada del gobernador, apercibiendo los ánimos, que se iban excitando por momentos.

Al circular la noticia de estas agresiones se reunieron más de mil liberales, que aplaudieron al gobernador, Sr. García Vaso, y le acompañaron al Gobierno civil.

El gobernador saludó desde los balcones, pronunciando frases laudatorias para el pueblo liberal castellonense, que con su cultura y sensatez ha obtenido un nuevo triunfo para la libertad. Terminó dando vivas á la libertad y á Canalejas, que fueron repetidos con entusiasmo.

A las once y treinta salieron los tranvías de regreso á Villarreal y Burriana, llenos de clericales.

En la plaza de la Paz, que estaba tomada por la Guardia civil, ésta tuvo que despejar, por haber dado los clericales algunos gritos subversivos que produjeron alguna excitación.

Se ha notado que los clericales tenían interés en promover desórdenes; pero éstos se han sofocado inmediatamente. Buena prueba de ello son las muchas armas de fuego que han salido á relucir. Un reaccionario apuntó con una pistola al pecho del inspector de Policía D. Joaquín Amat; éste se salvó por haber fallado el tiro.

También otro manifestante apuntó con un revólver al hermano político de D. Fernando Gasset, que se encontraba en la puerta de su casa en la calle Mayor.

Han sido detenidos y entregados al Juzgado cuatro clericales, juntamente con las armas ocupadas.

La gran importancia del fracaso sufrido por los clericales se aprecia teniendo en cuenta que Castellón, con los pueblos inmediatos, reune una población de 100.000 almas, y toda la provincia cerca de 400.000.

El Maestrazgo ha dado escasísimo contingente.

Los clericales se quejan del abandono en que los han dejado los jefes.

Reina tranquilidad.

EN VALENCIA

Meeting en Jai-Alai.—Ataques violentos.—Peyrolón, trágico.—Conclusiones.—Canalejas, torero.—Incidentes del día.—Palos, lesiones y detenidos.—Manifestaciones en los pueblos de la provincia.—Protestas y contraprotestas.—El fracaso de los clericales.

Valencia 2 (5,45 tarde)

Se ha celebrado el meeting clerical en el frontón de Jai-Alai.

Aparecía llena la cancha en una mitad.

Las delanteras de las galerías estaban ocupadas por mujeres de aspecto lugareño, en su mayoría, predominando la mantilla, y vistiendo prendas sombreros. Abundaban los curas, capitaneando feligreses rurales. En junto, la concurrencia no excedía de 8.000 personas.

Ha presidido el ex senador Sr. Ibáñez Lara.

El ex concejal figuero Sr. Pérez Lucía leyó la lista de adhesiones que comprende 87 Ayuntamientos, 128 alcaldías, la mayoría de localidades insignificantes; 414 pueblos, según el testimonio de curas que dicen representarlos, y 1.806 Círculos, Sociedades y Congregaciones pertenecientes á esta diócesis.

Acto seguido comenzaron los discursos, pronunciando uno de notas fuertes contra Canalejas el conde de Santa María de Pomés.

Excitando á las mujeres contra el sectarismo, dijo, recordando á Teresa de Jesús: «¡Libremos Dios de mujeres cuando se juntan en un mismo pensamiento.»

Tuvo provocaciones y desplantes de este linaje: «Canalejas no tiene que entenderse con el Vaticano, pues el Vaticano somos nosotros. Con nosotros se las entenderá. Contra ti vamos, Canalejas; ya no haremos más elecciones tranquilas en las que consigas el triunfo, ni te dejaremos vivir en paz.»

El orador declara representar al obispo de Barcelona, Sr. Laguarda, y saluda, en su nombre, á los católicos valencianos.

Inculpa al gobierno de los sucesos de Bilbao y San Sebastián, fustigándole por haber prohibido las manifestaciones.

Concluye arengando á las masas para que cuidan á las urnas electorales apoyándose en el elemento femenino y que difundan la enseñanza de la juventud bajo la dirección del Pontífice y de los prelados.

El conde fué ovacionado, distinguiéndose por su entusiasmo las mujeres cuando las rengaba.

El Sr. Polo Peyrolón también pulsó la cuerda trágica, recomendando que antes de morir debía acudirse á la defensa, finalizando.

El Sr. Cepeda dijo un verdadero sermón sobre motivos electorales.

El jefe de los carlistas recomendó que la concurrencia se disolviese ordenadamente.

Antes de hacerlo se acordó telegrafiar al Papa en nombre de 20.000 católicos que protestan contra el anticlericalismo del gobierno, reiterando su adhesión al Pontífice y á los derechos de la Iglesia.

Una Comisión fué al Gobierno civil para entregar las siguientes conclusiones:

«Protestar contra la real orden que autoriza los signos externos de los cultos falsos que ofenden á los católicos, los cuales abominan á los liberales, que nos llevan á la perdición;

Protestar de que se lleve el laicismo á la escuela, pues produciría una raza de anarquistas, incendiarios y asesinos;

Protestar contra la persecución de las Ordenes religiosas, que son «las pupilas de los ojos de la Iglesia»; y

Que se deje á la Iglesia en libertad de desenvolverse sin trabas, para cumplir la misión que le confió Cristo.»

Durante el meeting se vendían á cinco céntimos postales en las que aparece Canalejas vestido de torero recorriendo la plaza bajo una lluvia de hortalizas. Al pie se lee: «Con encido el espada de que lo haces mal, cede el cariñoso requerimiento del público para no acarecer las subsistencias.»

Durante la mañana hubo varios incidentes en la población. En la calle de la Paz se encontraron grupos de clericales y de republicanos, y se repartieron buen número de garrotazos. Hubo vivas y mueras al Papa-Rey.

Fué detenido un carlista llamado Eleuterio García Martín, de diez y nueve años, que disparó un disparo, cayendo sobre él una docena de palos, que le produjeron heridas en la cabeza y en la cara. Se le ocupó el revólver con nueve cápsulas de repuesto y un puñal.

También se detuvo á Pedro Marticonera, que tenía contusiones y llevaba un bastón roto, y á Paulino Hernández, con lesiones leves.

En las calles de la Paz é inmediatas se produjo gran alarma.

A la hora en que la gente se dirigía hacia el meeting, y á la subida del Puente del Real, se encontraron dos grupos, uno de clericales y otro de gente del pueblo que llevaba gruesos garrotes.

Cruzáronse insultos y palos. Durante la colisión sonó un tiro y hubo sustos y carreras. Un individuo resultó herido en la cabeza por un garrotazo. Las fuerzas de Seguridad y de la Guardia civil disolvieron los grupos y efectuaron dos detenciones.

Uno de los detenidos se llama Ernesto Muñoz, de diez y nueve años, presunto autor del disparo.

Después de terminado el meeting, la fuerza disolvió á un grupo numeroso de clericales que iba por la calle de Zaragoza.

En la de Cabaliers, frente al Círculo carlista, fueron disueltos por la fuerza pública varios grupos. Dicha fuerza tuvo que emplear los sables, y hubo carreras y varios contusos.

Los cuatro detenidos durante la mañana han sido entregados al Juzgado.

Algunas fuerzas patrullan por las cercanías del Casino carlista y otros puntos.

Tranquilidad en la capital á la hora que telegrafío.

De la provincia se han recibido las siguientes noticias oficiales:

En Oliva se celebró una pequeña manifestación, sin incidente alguno. Resultó un gran fracaso para sus organizadores.

En Carcagente no se celebró el anunciado aplecho al santuario de Aguas Vivas.

En Chiva, donde se proyectó un meeting, no se ha celebrado, ni tampoco manifestación.

En Sueca se reunieron unas cien mujeres y otro centenar de hombres, persistiendo en entrar en la ciudad; pero la manifestación resultó un fracaso.

En Cullera, por indiferencia de las gentes, todo se redujo á un acto religioso con los distintivos que utiliza el clero para impetrar el favor divino de la Iglesia contra el Estado.

En el santuario del pueblo Auna, desanimación.

Enguera, capital del distrito, sólo ha reunido 30 personas entre clero, carlistas y mujeres. No ha estado representado ningún ayuntamiento.

Noticias particulares permiten agregar algunos detalles:

El «aplecho» del santuario de Santos Piera comenzó á las ocho de la mañana y terminó á las seis de la tarde.

Congregóse bastante concurrencia, predominando mujeres y niños. Figuraban los carlistas y clericales más exagerados. No se asomaron los conservadores.

En Torrente se celebraron meeting y manifestación sin novedad. No se tienen más detalles.

En Albaida, manifestación sin importancia.

En la visita al santuario de la Virgen del Castillo, en Cullera, los grupos fueron disueltos sin estandartes. No hubo gritos.

En Onteniente, acto sin interés. No se celebró otro en el distrito.

En Alcira se celebró el «aplech» á las tres de la tarde, en el pintoresco monte del Salvador.

En vista de la excitación de los ánimos se adoptaron precauciones. Lo espléndido del día hizo que acudiesen muchos curiosos, abundando elementos liberales.

El reto de los católicos, formulado en una hoja profusamente repartida, pasó desapercibido.

Al anochecer la Juventud radical organizó una manifestación que recorrió las calles dando vivas á la libertad, á la supremacía del Poder civil y cantando la Marsellesa. Se disolvió en medio del mayor orden.

Se comenta el fracaso de los clericales.

En Corbera y otros puntos suspendidos los «aplechs» anunciados por los párrocos en vista de la actitud de los republicanos, que celebran meetings y manifestaciones anticlericales.

En Játiba se celebró el «aplecho» del pueblo de Llosa, habiendo hablado D. Justo Martínez, D. Pedro Aparicio y D. José Pla, sacerdote, y el Sr. Gestoso, catedrático de la Universidad de Valencia.

Después del meeting hubo manifestación, concurriendo 626 mujeres y 423 hombres, y cerrando la marcha 21 curas.

Unos mil curiosos presenciaron el paso de la procesión.

Cincuenta guardias civiles, al mando de un sargento, mantuvieron el orden.

En Valencia, y sobre todo en la provincia, puede estimarse lo ocurrido hoy como un gran fracaso de los clericales.

EN HUESCA

Procesión y «aplech» clerical.—Manifestación liberal.—Vivas y silbidos.—Incidentes.

Huesca 2 (9,10 noche)

A las tres de la tarde salió de la iglesia parroquial la procesión de la Virgen del Rosario, pretexto tomado por los clericales para celebrar un «aplecho». La procesión se dirigió al santuario de la Virgen de Salas, distante dos kilómetros de esta capital.

En la procesión iban formando dos filas, 87 seglares, 64 curas, 208 mujeres y los alumnos de los salesianos y la banda de éstos; presidía el obispo.

Muchos católicos se han abstenido de asistir.

El paso de la procesión fué presenciado por muchos curiosos, que guardaron correcta actitud. La Policía vigiló la carretera y las afueras.

En la ermita pronunció un sermón el canónigo Sr. Higino Lasala.

A las tres y media, cuando la procesión ya estaba en las afueras, se organizó una contramanifestación liberal, á la que se adhirieron los republicanos gubernamentales y los radicales.

Se organizó el acto en la plaza de Camo, frente al Casino liberal.

Presidió la Comisión organizadora, compuesta por prestigiosas personas de los partidos liberal, demócrata y republicano.

La manifestación, en la que figuraban 3.500 personas, recorrió el itinerario fijado.

Al pasar los manifestantes bajo los balcones de la Fraternidad Republicana, donde ondeaba una bandera, sonaron aplausos y vítores; frente á los conventos, iglesias y domicilios de significación clericales, algunos jóvenes lanzaron silbidos.

Estos fueron generales y ruidosísimos ante el convento de los jesuitas.

Dos clérigos que se cruzaron con la manifestación también fueron silbados.

La manifestación llegó al Gobierno civil á las cuatro y media de la tarde. La Comisión subió á hacer entrega del mensaje de adhesión al gobierno, y el presidente de la Diputación, D. Manuel Batalla, salió al balcón y dirigió la palabra á los manifestantes. Dióles las gracias por el acto, abogó por la unión de las izquierdas, y, después de recomendar la cordura, dió un viva á la libertad, que fué contestado unánimemente.

En la manifestación iban los senadores señores Camo y Sopena y Comisiones de varios pueblos, que vinieron expresamente.

La procesión regresó del santuario á las cinco y media de la tarde; su entrada en la población fué presenciada por muchísimos de los concurrentes á la manifestación anticlerical.

Entre los clericales hubo un momento de pánico al verse rodeados por el público; pero no ocurrió ningún incidente y la procesión llegó al templo.

Al salir de este para su convento, la banda de los salesianos quiso tocar un pasodoble; pero los anticlericales se lo impidieron y se inició un conflicto. La banda, seguida de la multitud, entró en el convento silenciosamente.

Entre un concejal conservador, manifestante católico, y un concejal republicano ocurrió un incidente.

Los ánimos estaban exaltadísimos; pero imperaron los frecuentes consejos y ejemplos de cordura dados por las personas sensatas.

EN ALCOY

El retrato de Lerroux.—Voces, protestas, pitos, palos y pedradas.—Manifestación cortada.—Los manifestantes protegidos por la Guardia civil.

Alcoy 2 (8 noche)...

Poco después de las tres comenzó á formarse la manifestación clerical, figurando en ella unas dos mil personas, en su mayoría forasteros.

Momentos antes de ponerse en marcha la manifestación, un espectador, desde una barandilla, enseñó un pañuelo con un retrato de Lerroux, que fué saludado con aplausos.

Desde este momento comenzaron á sonar voces de protesta contra la manifestación y pitos. Después de esto los que protestaban, mucha gente no perteneciente á ningún partido y obreros, marcharon á la calle del Veil, donde rompieron varias veces las filas de los manifestantes, cruzándose garrotazos y pedradas, y resultando algunos contusos.

Cada vez que pasaba un fraile ó un cura, se oían gritos de indignación y arreciaban los pitos.

Al llegar la cabeza de la manifestación á la plaza, la multitud que allí esperaba quiso dispersarla de nuevo, pero intervino la Guardia civil, poniendo fin al acto, que ha sido un completo fracaso para los clericales.

EN ALICANTE

Manifestación anticlerical prohibida.—Vivas á la libertad.—En la Santa Faz.—Un «aplech» en familia. Sermón y discurso.—Regreso á Alicante.—Un incidente.—Regocijo de los radicales.—En Callosa de Ensarriá.—Huelga de clericales.

Alicante 2 (10,50 noche)

El gobernador participó esta madrugada á los organizadores de la manifestación anticlerical que, por órdenes superiores, no podía conceder el permiso necesario para celebrar dicho acto.

Parece que la medida obedece al temor de que algunos exaltados fueran al santuario de la Santa Faz y tuvieran un choque con los reaccionarios.

Ignorando la prohibición, esta tarde se congregó numeroso público en la plaza de Balmes, punto que se había designado para organizar la manifestación; pero así que se conoció lo dispuesto, los grupos se dispersaron, recorriendo varias calles dando vivas á la libertad y aplaudiendo.

La Policía los disolvió sin necesidad de apelar á la violencia.

El «aplech» celebrado en la Santa Faz ha sido un fracaso. Los asistentes no pasaban de 600, y entre ellos había bastantes curiosos. Se han contado unas 150 mujeres y 25 curas de esta capital.

Primeramente se celebró la función religiosa en el Monastero de la Santa Faz, predicando el canónigo de la Colegiata de Alicante D. Vicente Alemán, que condenó la política anticlerical del Gobierno y proclamó la necesidad de que los católicos la combatan.

Terminó con vivas á la religión y á España católica, que fueron contestados con entusiasmo.

También se oyeron vivas al Papa.

Después, desde una tribuna levantada en la plaza pública habló el diputado D. Manuel Senante, que comenzó felicitándose de que se celebrara el «aplech» en una población que alardea de anticlerical.

Recordó la escasez de concurrentes al acto, consolándose con hacer notar que era grande el entusiasmo de todos.

Dijo que la fiesta de hoy simbolizaba la batalla de Lepanto, donde se destruyó el imperio de los infieles. Esta batalla nuestra, que se hace en toda España, significa la lucha contra los radicales que son peores enemigos que los mahometanos.

Protestó contra la conducta del gobierno.

Añadió que en Bilbao se ha consumado un acto de despotismo, prohibiendo por tercera vez la manifestación, que hubiera resultado imponente.

Muchos aplausos y vivas.

El acto terminó con el mayor orden, regresando los grupos clericales á la capital.

Al entrar los manifestantes en el paseo de la Esplanada, ocurrió un pequeño incidente con otros grupos que allí se encontraban; pero la Policía impidió el conflicto.

En resumen: á la Santa Faz ha concurrido hoy menos gente que la que ordinariamente concurre en cualquier romería.

Los radicales se muestran muy regocijados con el fracaso de «aplech».

En Callosa de Ensarriá no se ha celebrado manifestación, por haberse declarado en huelga los manifestantes.

El arcipreste se vió precisado á subir al púlpito amunchando que se suspendía la manifestación por no haber encontrado feligrés que quisiera acompañarle.

EN SEVILLA

Indiferencia.—Romerías á dos santuarios

Sevilla 2 (10 noche)

Aparte de los elementos que forman parte de las Juntas católicas, la población muéstrase indiferente. Apenas si se oye hablar de la manifestación.

A las horas anunciadas salieron varios trenes extraordinarios con dirección al santuario de la Consolación. Entre los expedicionarios predominaba el elemento femenino. Las Juntas han costeado el viaje y el almuerzo á muchas familias menesterosas y han repartido donativos. Algunos de los agraciados con el socorro han aprovechado el dinero para pasar un día de campo.

El número de romeros que han marchado desde Sevilla al santuario de Loreto ha sido escasísimo. Allí se agregaron los católicos del distrito de Sanlúcar la Mayor.

«El Correo de Andalucía» recomendó á los que no han podido ir á dichos santuarios que desfilaran en la catedral, á las cinco de esta tarde, por la capilla de la Virgen de los Reyes.

En Utrera.—La romería.—Misa de campaña.—El meeting: insultos á los gobernantes.—En la población provocaciones y choques personales.

Sevilla 2 (1,10 noche)

En todas las iglesias de Utrera se celebraron esta mañana muchas misas, que oyeron y en que comulgaron los peregrinos de los diferentes trenes que han llegado á la población.

A las doce y media, después que hubo llegado el último convoy, se dijo una misa de campaña en la explanada del santuario de la Virgen de la Consolación. Después de leída la epístola, predicó el canónigo sevillano, que disertó sobre lo que se entiende y lo que debe entenderse por clericalismo.

Después se verificó en el mismo lugar un meeting, en que hablaron, entre otros, un redactor del periódico neo «El Correo de Andalucía», los catedráticos de la Universidad señores Hazañas y Sánchez de Castro, y, por último, el abogado Sr. Rojas Marco, que llamó pillos y sinvergüenzas á los gobernantes actuales.

Cuando los clericales regresaron á la ciudad iban vitoreando al Papa, á la religión y á D. Jaime, y dando mueras á Canalejas y al gobierno. Los numerosísimos demócratas que, como curiosos, estaban congregados en la plaza de la Constitución, contestaron á la provocación con vivas á la libertad, á Cana-

© Biblioteca Nacional de España